

Eliseos. Y por estar ya acostumbrado de caminar à pie, tomó el camino en la mano, y sobre dos alpagates se llegó desde Zahara hasta Valladolid, cantando, Tres ana des madre. Estuuose allí quinze dias, para reformar la color del rostro, sacando la de mulata à Fiamenca, y para trastrarfe, y sacarfe del borrador de picaro, y ponerfe en limpio de Cauallero. Todo esto hizo, segun, y como le dierón comodidad quinientos reales cõ que llegó a Valladolid, y aun dellos reseruò ciento, para alquilar vna mula, y vn moço, con que se presentó à sus padres honrado, y contento. Ellos le recibieron con mucha alegría, y todos sus amigos, y parientes vinieron à daries el parabien de la buena venida del señor don Diego de Carriazo su hijo. Es de aduertir, que en su peregrinacion don Diego mudò el nombre de Carriazo en el de Verdiales, y con este nombre se hizo llamar de los que el suyo no sabian.

Entre los que vinieron à ver el rezien llegado, fuerõ don Iuan de Auendaño, y su hijo don Tomas, con quien Carriazo, por ser ambos de vna misma edad, y vezinos, trauò, y confirmó vna amistad estrechissima. Contò Carriazo a sus padres, y à todos mil magnificas, y luengas mentiras, de cosas que le auia sucedido en los tres años de su ausencia. Pero nunca tocò, ni por pienso en las almadrauas, puesto que en ellas tenia de continuo puesta la imaginacion, especialmente, quando vio que se llegaua el tiempo donde auia prometido à sus amigos la boelta, ni le entretenia la caça en que su padre le ocupaua, ni los muchos, honestos, y gustosos combites, que en aquella ciudad se vsan, le danan gusto: todo passatiempo le cansaua, y à todos los mayores que se le ofrecian, anteponia el que auia recebido en las Almadrauas. Auẽdaño su amigo, viendole muchas vezes melancolico, è imagiatiuo, fiado en su amistad, se atreuio a preguntarle

Novelas exemplares de

le la causa, y se obligò à remediaria, si pudieffe, y fuesse menester, con su sangre misma. No quiso Carriazo tenerse la encubierta, por no hazer agranio a la grande amistad que professauan: y así le contó punto por punto la vida de la xauega: y como todas sus tristezas, y penſamientos naciã del desseo que tenia de boluer a ella: piñtosela de modo, que Auendaño, quando le acabò de oyr antes alabò, que vituperò su gusto. En fin el de la platica fue disponer Carriazo la voluntad de Auendaño de manera, que determinò de yrse con el a gozar vn Verano de aquella felicissima vida, que le auia descrito, de lo qual quedò sobre modo contento Carriazo, por parecerle, que auia ganado vn testigo de abono, que calificasse su baxa determinacion. Trazaron ansimismo de juntar todo el dinero que pudieffen: y el mejor modo q̄ hallaron fue, que de alli a dos meses auia de yr Auendaño a Salamanca, donde por su gusto tres años auia estado estudiando las lenguas Griega, y Latina, y su padre queria que passasse adelante, y estudiasse la facultad que el quisiessse: y que del dinero que le diessse auia para lo q̄ desseauan. En este tiempo propuso Carriazo a su padre, que tenia voluntad de yrse con Auendaño a estudiar a Salamanca. Vino su padre con tanto gusto en ello, que hablando al de Auendaño, ordenaron de ponerles juntos casa en Salamanca, con todos los requisitos que pedian ser hijos suyos. Llegosè el tiempo de la partida: proueyeronles de dineros, y embiaron con ellos vn ayo que los gouernasse, que tenia mas de hombre de bien, q̄ de discreto. Los padres dieron documentos a sus hijos de lo que auian de hazer, y de como se auian de gouernar para salir aprouechados en la virtud, y en las ciẽcias, que es el fiuto, que todo estudiante deue pretender sacar de sus trabajos, y vigìlias, principalmente los biẽ nacidos. Mostraronse los hijos humildes, y obedientes: lo

raron las madres, recibieron la bendición de todos: pusieronse en camino con mulas propias, y con dos criados de casa, amen del ayo, que se auia dexado crecer la barba, porque dieffe autoridad a su cargo. En llegando à la ciudad de Valladolid, dixeron al ayo, que querian esta rse en aquel lugar dos dias, para verle; porque nunca le auian visto, ni estado en el. Reprehendiolos mucho el ayo seuera, y asperamente la estada, diziendoles, que los que yuan à estudiar con tanta priesa como ellos, no se auian de detener vna hora à mirar niñerías, quanto mas dos dias, y que el formaria escrupulo, si los dexaua detener vn solo punto, y que se partiessen luego, y si no, que sobre esso morena. Hasta aqui se estendia la habilidad del señor ayo, ò mayordomo, como mas nos diere gusto llamarle. Los mancebitos, que tenian ya hecho su Agosto, y su vendimia, pues auian ya robado quatrocientos escudos de oro, que llenaua su mayor: dixeron; que solo los dexasse aquel dia, en el qual querian yr aver la fuente de Argales, que la començauan à conducir à la ciudad por grandes, y espaciosos aqueductos. En efeto, aunque con dolor de su anima, les dio licencia, porque el quisiera escusar el gasto de aquella noche, y hazerle en Valdecastillas, y repartir las diez y ocho leguas, que ay desde Valdecastillas à Salamanca en dos dias, y no las veynte y dos, que ay desde Valladolid. Pero como vno piensa el bayo, y otro el que le enfilla, todo le sucedio al reues de lo que el quisiera. Los mancebos con solo vn criado, y a cauallo en dos muy buenas, y caseras mulas salieron a ver la fuente de Argales, famosa por su antigüedad, y sus aguas, a despecho del caño Dorado, y de la reuerenda Priora, con paz sea dicho de Leganitos, y de la estremadissima fuente Castellana, en cuya competencia pueden callar Corpa, y la Pi-

Novelas exemplares de

zarra de la Mancha. Llegaron á Argales, y quando creyó el criado, que sacava Auendaño de las bolsas del cogin alguna cosa con que beber, vio que sacó vna carta cerrada, diziendole, q̄ luego al punto boluiesse a la ciudad, y se la diesse á su ayo, y que en dandosela, les esperasse en la puerta del Cápo. Obedeciò el criado, tomò la carta, boluio a la ciudad, y ellos boluieron las riendas, y aquella noche durmieron en Mojados, y de alli á dos dias en Madrid, y en otros quatro se vendieron las mulas en publica plaza, y huuo quiẽ les fiasse por seys escudos de prometido, y aun quien les diesse el dinero en oro. por sus cabales. Vistierõse á lo payo, con capotillos de dos haldas, çahones, ò çataguelles, y medias de paño pardo. Roperò huuo, q̄ por la mañana les cõprò sus vestidos, y á la noche los auia mudado, de manera, que no los conociera la propia madre q̄ los auia parido. Puestos pues á la ligera, y del modo q̄ Auendaño quiso, y supo, se pusieron en camino de Toledo ad pedẽ literæ, y sin espadas, q̄ tãbien el ropero, aunq̄ no atañia á su menester, se las auia cõprado. Dexemoslos yr por aora, pues vã cõtetos, y alegres, y boluamos á cõrar lo que el ayo hizo, quando abrio la carta, q̄ el criado le lleuò, y hallò q̄ dezia desta manera: V.m. serà seruido, señor Pedro Alonso, de tener paciencia, y dar la buelta á Burgos, dõde dirà a nros padres, que auiendo nosotros sus hijos cõ maduta cõsideraciõ con siderado, quan mas propias son de los Caualleros las armas que las letras, auemos determinado, de trocar á Salãmanca por Bruselas, y á España por Flandes: los quatrocientos escudos llevamos, las mulas pẽsamos vender. Nuestra hidalga intenciõ, y el largo camino, es bastante disculpa de nuestro yerro, aunq̄ nadie le juzgara por tal, si no, es cobarde. Nuestra partida es aora, la buelta serà, quando Dios fuere seruido, el qual guarde a vuestra merced como puede, y estos sus menores discipulos dessea-

deffamos. De la fuente de Argales , puesto ya el pie en el estrino, para caminar a Flandes, **Carriazo, y Auendaño.** Quedò Pedro Alonso suspenfo en leyendo la epistola, y acudio presto à su balixa, y el hallarla bazia le acabò de confirmar la verdad de la carta, y luego al punto, en la mula que le avia quedado, se partiò a Burgos a dar las nuevas à sus amos con toda presteza, porque cõ ella pudiesen remedio : y diessen traza de alcançar a sus hijos: pero destas cosas no dize nada el Autor desta Nouella, porque asì como dexo puesto a cauallo à Pedro Alfonso, boluio à contar de lo que les sucedio à Auendaño, y a Carriazo a la entrada de Illescas, diziendo, que al entrar de la puerta de la villa encontraron dos moços de mulas, al parecer Andalúzes, en calçones de lienço anchos, jubenes acuchillados de angeo, sus coletos de Ante, dagas de ganchos, y espadas sin tiros, al parecer el vnò venia de Seuilla, y el otro yua à ella: el que yua estaua diziendo al otro : Si no fueran mis amos tan adelante , toda via me detuuiera algo mas à preguntarte mil cosas que deffeo saber, porque me has marauillado mucho cõ lo que has contado, de que el Conde ha ahorcado à Alfonso Genis, y à Ribera, sin querer otorgarles la apelaciõ: O pecador de mi, replicò el Seuillano, armoles el Cõde çã cadilla, y cogiolos debaxo d' su jurisdiciõ, q' erã soldados, y por cõtrabãdo se aprouechò dellos , sin q' la Audiencia se los pudiesse quitar. Sabete amigo, q' tiene vn Berzebù en el cuerpo este Cõde de Puñonrostro , q' nos mete los dedos de su puño en el alma: barrida estã Seuilla, y diez le guas à la redõda de zacaros, no para ladrõ en sus cõtornos: todos le temen como al fuego, aunq' ya se fuea , q' dexarã presto el cargo de Afsistente, porq' no tiene cõdicion, para verse à cada passo en dimes, ni diretes cõ los señores de la Audiencia. Viuan ellos mil años, dixo el q' yua à Seuilla, que son padres de los miserables, y ampa